

Responsabilidades capitalistas en el problema rural

Pedro de V. de Mayo O. F. M.

El Papa trata de los problemas rurales lamentando, sobre todo, la nefasta influencia y acción del capitalismo industrial en el mundo rural. Ya Pío XI había llamado la atención sobre esto. Pues bien, dice el Pontífice actual, "la cuestión no ha perdido nada de su gravedad. Juntamente con su influencia sobre la evolución del conjunto de toda la economía —y este estado de cosas dura todavía— este sistema económico debía forzosamente hacer sentir igualmente su influencia sobre las condiciones espirituales, sociales y materiales de las poblaciones rurales" (1).

En efecto, en el mundo de la empresa, y por tanto, en la economía en general, el predominio del capital es todavía bien evidente: esto, naturalmente refiriéndose más bien al sector industrial y comercial. La agricultura ha presentado y presenta aún una fuerte resistencia a la invasión del capitalismo, pero no por eso ha dejado de sufrir profundamente la influencia del predominio del capitalismo industrial por estar la agricultura en íntima relación con la industria, de modo especial en lo referente a la mano de

obra. Y no sólo en el sector material el mundo agrícola ha sentido la influencia del capital imperante, sino también en el campo espiritual y social, como veremos enseguida.

El capitalismo ha afirmado su imperio, ante todo, en la ciudad. Si antes del advenimiento de este régimen el consumidor era el agente que daba la pauta a la vida económica, determinando con sus preferencias y gustos la especie, la magnitud y el número de las empresas, la masa y la calidad de la producción, con el fortificarse del capitalismo industrial el productor ha suplantado al consumidor en el dominio de la vida económica; el productor que, por medio de la moderna y casi infalible ciencia de la propaganda y por el poder del capital impone al consumidor la producción que le agrada y que es, ante todo, producción en masa, agranda más sus fábricas atrayendo una mano de obra siempre creciente y acumulándola alrededor de las mismas en enormes aglomeraciones. "Ya no son las necesidades humanas que regulan según su importancia natural y objetiva la vida económica y el empleo del capital, sino por el contrario el capital y su interés de compra determinan qué necesidades y en qué medida deben ser satisfechas. Y por tanto sucede que el

(1) PIO XII. Alocución a Congreso Internacional Católico sobre los problemas de la vida rural. 2 Julio 1951.

Discorsi... o. c., vol. XIII, p. 197-8.

trabajo humano destinado al bien común no atrae ya a sí el capital y lo pone a su servicio, sino que, al revés, es el capital el que mueve de aquí para allá el trabajo y el hombre mismo como pelotas de juego" (2).

El incesante crecimiento de los establecimientos industriales y, por tanto, la siempre creciente aglomeración de mano de obra en las cercanías de los mismos atraída por las promesas del capital, constituyen el origen de las monstruosas ciudades modernas, especialmente fabriles, en que la personalidad de los trabajadores y la personalidad, en general, de los ciudadanos ha sufrido un proceso tan marcado de mecanización, de anulamiento. Por eso ha podido decir el Papa que "las ciudades modernas con su constante engrandecimiento, con su aglomeración de habitantes, con el típico producto del dominio de los intereses del gran capital sobre la vida económica; y no sólo sobre la vida económica, sino también sobre el hombre mismo" (3).

Este es precisamente el motivo del contraste entre el campo y la ciudad (4), "oposición entre ciudad y campo" que es, por desgracia, particularmente característica de nuestro tiempo" (5); en la ciudad el advenimiento del capitalismo ha invertido el recto orden social poniendo la economía y los hombres bajo el dominio del capital, mientras que en el campo aún subsiste el orden jerárquico de los valores conforme a la ley natural que coloca la persona del agricultor, sobre la unidad familiar agrícola, al centro mismo

de la economía rural dominando los demás factores. "Si ya el habitante de la ciudad sufre por este estado innatural, tanto más tal estado es contrario a la íntima esencia de la vida del agricultor.

Porque, no obstante todas las dificultades, el trabajador de los campos representa aún el orden natural querido por Dios, a saber, que el hombre debe dominar las cosas con su trabajo, y no las cosas materiales al hombre. Esta es, por tanto, la causa profunda del actual contraste entre la ciudad y campo: tal contraste forma hombres por añadidura diversos" (6).

Esta vendría a ser la primera fase de la nefasta influencia del capitalismo sobre la vida agrícola: al haber opuesto a la vida del campo la vida de la ciudad, el haber formado en la ciudad hombres de mentalidad y hábitos muy diversos de los del campo. La vida de la ciudad ha sido modificada por "una civilización artificial", a decir de Pío XII, en que la búsqueda de placeres y diversiones no es ya una característica de algún estrato de la población, sino que ha venido a convertirse en algo propio de la misma masa de los ciudadanos. El agricultor, de vida sobria y dura, experimenta fuertemente la atracción del espejismo de una vida urbana placentera y de fáciles ganancias, y con frecuencia abandona su campo para ir a engrosar la corriente que se vuelca sobre las ciudades y que va, por lo general, a engrosar la masa del proletariado industrial miserable, perdiendo los caracteres de sano personalismo que sabe crear la vida rural. Y aquí es donde se manifiesta la segunda fase de la influencia del capitalismo sobre el campo.

Si el campesino ha sido atraído a la ciudad, dominio y criatura del capital, y

(2) PIO XII. Alocución a agricultores italianos. 15.XI-1946.

Discorsi... o. c., vol. VIII, p. 306-7.

(3) PIO XII. *Ib.*, p. 306.

(4) DUVAL-ARNOULD. *Le conflit des villes et des campagnes.*

Semaines Sociales de France. Rennes (1924), p. 443-455.

(5) PIO XII. Alocución a agricultores italianos. *Ib.*

(6) PIO XII. Alocución a agricultores italianos. 15 nov. 1946.

Discorsi... o. c., vol. VIII, p. 306-7.

cae inmediatamente bajo el dominio de éste en calidad de simple asalariado en la estructura de la gran empresa siempre en crecimiento y necesitada de mano de obra, el capital se instala inmediatamente en el campo abandonado para inaugurar en él la explotación agrícola calcada no ya en el esquema de la tradicional explotación agrícola de dimensiones familiares, sino en el de la gran producción industrial basada en la maquinización y en el recurso de la mano de obra salariada.

“Y tal contraste (entre ciudad y campaña) viene a ser tanto mayor cuanto más el capital, abdicando su noble mi-

sión de promover el bien de la sociedad en cada una de las familias que la componen, penetra en el mundo mismo de los cultivadores o sino lo arrolla en los mismos daños. El capital hace brillar el oro y una vida de placeres ante los ojos encandilados del trabajador del campo para inducirlo a abandonar la tierra y a perder en la ciudad, que no le reserva la mayor parte de las veces sino desilusiones, los ahorros laboriosamente acumulados, y frecuentemente aún la salud, la alegría, el honor, la misma alma.

Esta tierra así abandonada, el capital se apresura a hacerla suya: y entonces ya no es más objeto de amor sino de fría

El P. Grandinetti y ESTUDIOS

El R. P. Héctor N. Grandinetti ha dejado la dirección de la revista ESTUDIOS. Se va a dedicar al estudio de los grandes problemas que traen al mundo moderno el cine, la radio y la televisión. El lunes 8 de Abril partió para Santiago de Chile, con objeto de estudiar de cerca la estructura del Instituto Fílmico, que funciona en la Universidad de Santiago. Regresará a Buenos Aires dentro de poco para organizar, a su vez, un Instituto de estudio e investigaciones sobre el séptimo Arte y para ocuparse de la organización de una gran Estación Televisora en Buenos Aires.

Al dejar el Padre Grandinetti la Dirección de la revista ESTUDIOS puede estar satisfecho de los resultados obtenidos en los años en que ha dirigido esta publicación. El ha sabido dar a la revista el dinamismo que su propia personalidad posee, actualizándola en su presentación y en su contenido. A él se debe que haya alcanzado en estos últimos años una amplia difusión, no sólo en la capital, sino también en el interior y en el extranjero. Ha sabido rodearse de colaboradores eficientes, dando una organización interna a la revista que le ha permitido esta mayor eficacia en el cometido que le corresponde. ESTUDIOS reconoce y agradece la brillante labor cumplida por el R. P. Grandinetti y no dudamos de que participan de los mismos sentimientos los numerosos lectores y amigos de la revista.

Auguramos al ex-director los mejores éxitos en el inmenso campo que se abre ahora a su inteligente personalidad y a su capacidad de organización. En ESTUDIOS continuará brindándonos su consejo y sus colaboraciones en la especialidad a que ahora va a consagrarse.

LA DIRECCION

explotación" (7). De este modo la inversión de los valores y de los factores de la vida económica que el capital había provocado primero en la ciudad viene a realizarse también en el campo. Y así ya no son las necesidades del pueblo las que condicionan el cultivo del campo, sino los intereses del capital a quien en muchos casos convendrá más el cultivo de plantas, vgr., industriales, que el cultivo de vegetales de consumo necesario al pueblo. De este modo en la nación, en ciertos casos, llegará a ser necesaria la importación de géneros alimenticios agrícolas que de por sí podrían producirse en el país, mientras que el agricultor particular, en otros casos, deberá sufrir una desventajosa concurrencia de parte de las potentes explotaciones agrícolas capitalistas.

"La tierra, nodriza generosa de la ciudad no menos que del campo, no produce más que para la especulación, y mientras el pueblo sufre el hambre, y el agricultor, cargándose de deudas, va lentamente a la ruina, la economía del país se agota para comprar a caro precio las provisiones que se ve obligada a hacer venir del extranjero. Este pervertimiento de la propiedad privada agrícola es grandemente dañoso" (8).

Y no se trata de un cambio de régimen de propiedad agrícola solamente con las consecuencias productivísticas que vimos, sino también del peligro de que se cree un problema social en el campo porque la empresa capitalística agrícola, como dice el Papa, "como no profesa ni el amor ni el interés por el campo que tantas generaciones habían afectuosamente trabajado, se muestra sin corazón para con las

familias que lo trabajan y que moran en él" (9).

Hablamos líneas arriba del trabajador agrícola que abandona su duro oficio atraído por las promesas de la ciudad. Bien sabida es hoy la magnitud de este fenómeno prácticamente en todas las naciones. Generalmente se lo designa con el nombre de urbanismo, contemplando dicho fenómeno desde el punto de vista de la tendencia de los habitantes a desplazarse hacia las ciudades dando origen a los enormes núcleos urbanos modernos que no faltan en casi ningún país. El Papa, en cambio, lo designa en repetidas ocasiones con el apelativo de "xodo rural" porque es sobre todo el fenómeno rural que le preocupa (10).

"Y sería minimizar el doloroso fenómeno si se hablara sólo de abandono. Se debe con toda lealtad decir éxodo, a fin de hacer sentir bien a cada uno cómo una evolución unilateral de la economía llega a desintegrar la estructura humana y social de un pueblo" (11).

Realmente una sana situación social de un país exige un sabio equilibrio entre

(9) PIO XII. Alocución a agricultores italianos. 15 nov. 1946.

Discorsi..., vol. VIII, p. 307.

(10) Un autor distingue en el fenómeno del abandono del campo por parte de los agricultores un doble tipo; el uno, normal, constituido por el afluir a las ciudades del "surplus" de la población rural que no encuentra terreno para cultivar; el otro, el anormal, al que el Papa se refiere, y al que el autor propone reservar el nombre específico de "éxodo rural", el de la gente que deja el campo en donde es necesario aún su trabajo. Como se ve, el autor que ha editado su libro un año luego del discurso del Papa, coincide con él en el apelativo a darse al fenómeno anormal agrícola de que tratamos. Tal autor es:

CHEVALIER L. *Les Paysans*, Denoel, París, 1947.

(11) PIO XII. Alocución al Congreso Internacional Católico sobre los problemas rurales. 2 julio 1951.

Discorsi... o. c., vol. XIII, p. 199.

(7) PIO XII. Alocución a agricultores italianos. 15 nov. 1946.

Discorsi... o. c., vol. VIII, p. 306-7.

(8) PIO XII. *Ib.*

los diversos sectores económicos, especialmente entre la industria y la agricultura, y una sana proporción entre los grupos sociales, entre ellos el agrícola. En caso de una rotura grave de esta proporción la misma civilización, según el Papa, como veremos más abajo, está en peligro.

“No debe comprimirse ni dar exclusivamente preferencia a la industria, sino procurar su armónico coordinamiento con el artesanado y con la agricultura que hace fructificar la multiforme y necesaria producción del suelo nacional” (12). “En todo caso permanece inviolable la verdad fundamental siempre sostenida por la doctrina social de la Iglesia, a saber, que la economía de un pueblo es un todo orgánico en el cual todas las posibilidades productivas del territorio nacional deben ser desarrolladas en una sana y recíproca proporción. Jamás hubiese llegado a ser tan grande la oposición entre la ciudad y el campo si esta verdad fundamental hubiese sido observada” (13).

Y este desequilibrio (14) a más del efecto principal que es la desintegración humana y social del pueblo, consecuencia inmediata del “éxodo rural”, ha de añadirse el desequilibrio económico, la desvalorización del campo. “Finalmente el suelo, falto de una población rural capaz y emprendedora, dejado sin cultivo por incuria o agotado por un laborío inhábil, pierde su capacidad productiva natural, y la economía social misma se ve

“Trasplantados en la vida urbana y separados de sus tradiciones, muchos rurales pierden rápidamente las ventajas soñadas. La familia se entristece en habitaciones estrechas y malsanas, la fecundidad disminuye. Privada del estímulo de su variedad natural, la vida social tiende a secarse. En la ciudad el trabajo es más a menudo un servicio pasivo que una creación individual. Aún las diversiones son menos personales. El espíritu, nutrido de impresiones fugaces más que de realidades vividas, pierde en parte la capacidad de reflexión. Una vida febril sustituye el orden regular de las ocupaciones; en fin, excitaciones de todo género impiden el silencio y el calmo descanso, y obstaculizan la serenidad del alma”. UNION INTERNACIONAL DE MALINES. Carta sobre los problemas rurales. “*Aggiornamenti Sociali*”, genn. 1950, p. 23.

arrastrada a una crisis de las más graves” (15). En efecto, como ya vimos al tratar de la explotación agrícola moderna, la productividad agraria alcanza su punto óptimo en un régimen de explotación familiar. La gran empresa agrícola produce, es verdad, a menor costo generalmente, pero el rendimiento de la tierra por hectárea queda muy por debajo de la explotación familiar.

El Papa ha tratado duramente el capitalismo industrial describiendo su nefasto influjo en la vida rural, debido a que, oponiendo primero la ciudad al campo como mundo diverso y maravilloso, provoca así la emigración de agricultores e invade en un segundo tiempo la campaña estableciendo en ella su explotación fría y especuladora. Pero aquí, como en todo generalmente, los remedios que van por los extremos no son apropiados. Si el Papa ha descrito la crisis rural ante el

(12) PIO XII. Alocución a obreros italianos. 13 junio 1943.

Discorsi... o. c., vol. V, p. 88.

(13) PIO XII. Alocución a agricultores italianos. 15 nov. 1946.

Discorsi... o. c., vol. VIII, p. 307-8.

(14) TERREL J. Déséquilibre actuel de l'Economie agricole et de l'Economie industrielle en France et dans d'autres pays".

Semaines Sociales de Francs Rennes (1924), p. 461-478.

(15) PIO XII. Alocución al Congreso Internacional C. sobre los problemas agrícolas. 2 julio 1951.

Discorsi... o. c., p. 199.

capitalismo con términos tan oscuros, lo ha hecho para llamar la atención sobre el problema; pero en modo alguno preconiza la condena contra toda influencia del capitalismo industrial sobre el mundo rural, así como tampoco condena la gran empresa en sí en el sector industrial. Antes bien, reconoce las indudables ventajas que ha procurado al campo el capitalismo con su técnica, sus máquinas y sistemas de transporte y comunicación. "Todo sujeto imparcial debe reconocer que el régimen económico del capitalismo industrial ha contribuido a posibilitar, a estimular el progreso del rendimiento agrícola; que él ha permitido en muchas regiones del globo elevar a un nivel superior a la vida física y espiritual de la población de la campaña. No es contra el régimen mismo que hay que tomárselas, por tanto, sino contra el peligro que sobrevendría si su influencia viniese a alterar el carácter específico de la vida rural asimilándola a la vida de los centros urbanos e industriales haciendo de la campaña, tal como se la entiende aquí, una simple extensión o anexo a la ciudad" (16). Pero no sólo se ha de estar alerta contra el peligro del capitalismo, ya que el marxismo en su actuación práctica, especialmente en Rusia, persigue directamente como finalidad lo que precisamente el Papa considera como un atentado contra el orden natural de las cosas, a saber, el tratar de eliminar la explotación agrícola familiar para sustituirla con tipos de explotación de grandes dimensiones, el hacer del campo un apéndice de la ciudad, su granero y su reserva de mano de obra, el dar la preferencia a la industria y al comercio a costa de la campaña que debe prácticamente pagar los planes de la industrialización (17).

(16) PIO XII. Alocución al Congreso Internacional C. sobre los problemas agrícolas. 2 julio 1951.

Discorsi... o. c., p. 193.

En la Argentina, sobre 18 millones de habitantes, el 63 % vive en la ciudad. Los últimos 10 años unas 600.000 personas se han desplazado hacia la ciudad. Más del 50 % de los 550.000 inmigrantes de luego de la guerra se ha fijado en la ciudad.

Argentina. Problèmes de la population rurale. "Nouvelles" (Géneve, Suisse), janv. 1953, p. 6.

zación (17). "Una práctica tal, y la teoría que la apoya, es falsa y nociva. Como se sabe, es el marxismo que la profesa: el marxismo que ha caído en la superstición del tecnicismo y de la industrialización en exceso. La colectivización del trabajo agrícola a modo de una fábrica (18); la degradación de la campaña reducida a no ser otra cosa que una reserva de mano de obra para la producción industrial, he aquí a donde ha conducido el marxismo" (19). Y en otra ocasión el Papa hace también alusión al sistema soviético refiriéndose al Estado que tiene en sus manos todos los medios de producción y los capitales. "Aún allí donde el Estado se avoca enteramente el capital y los medios de producción, los intereses de la industria y del comercio exterior (20) propios de la ciudad tienen la preferencia. El verdadero agricultor sufre en este caso más aún" (21).

(17) CANALETTI-GAUDENTI A. *Russia agricola collettivista*, Maggi-Sinetti, Roma 1947, p. 142-162.

FEROLDI F. *Orientamenti economico-sociali*, Morcelliana, Brescia 1945, p. 173 ss.

(18) Sobre la férrea organización y funcionamiento del kolkos cfr. CANALETTI-GAUDENTI A. o. c., cap. XII, p. 95-104.

(19) PIO XII. Alocución al Congreso de problemas rurales. 2 julio 1951.

Discorsi... o. c., cap. XII, p. 95-104.

(20) En Rusia el comercio exterior está enteramente en manos del Estado. CANALETTI-GAUDENTI A. o. c.

(21) PIO XII. Alocución a agricultores. 15-XI-1946. *Ib.* p. 307.

Entre las diversas causas del abandono de los campos pueden citarse las de orden psicológico como la atracción de los placeres de la ciudad, el complejo de inferioridad del hombre de campo, etc.; y las de orden económico como: remuneración segura y más elevada del salariado industrial, ventajas del salariado industrial como vacaciones pagas, salario familiar, seguros, pensiones, jubilación... Trabajo menos duro del obrero de la ciudad. Causa importante es también la especialización progresiva de la agricultura a base de técnicas que exigen capitales que el agricultor no puede conseguir. Sucumbe entonces ante la concurrencia, y emigra a la ciudad.

La introducción de la máquina en siempre más extensos sectores de la agricultura hace superflua mucha mano de obra y aumenta la extensión de terreno que es capaz de cultivar una familia rural. De ahí que los nuevos hogares rurales no encuentren muchas veces terreno para cultivar y se vean obligados a emigrar a la ciudad.

El marxismo actuado en la práctica por un estatismo omnipotente, persigue y alcanza esos fines mediante la fuerza externa, mediante el gobierno absoluto de precios y retribuciones... Se trata de una economía realizada en un clima autoritario. Pues bien, en el caso del liberalismo económico que pretende crear un clima de absoluta libertad a los factores económicos, por extraña paradoja, a la larga, si no se toman medidas a tiempo, se llega, como lo anota el Papa, a parecida situación una vez que los intereses del capital dominan todo otro interés o consideración. "He aquí a donde conducen igualmente los principios fundamentales del liberalismo económico desde que la búsqueda del lucro por parte del capitalismo financiero ejerce influjo preponderante sobre la vida económica, desde que los engranajes de la economía nacional son considerados unilateralmente en vista del mercado como un simple meca-

nismo de precios. Y he aquí, las idénticas consecuencias para las poblaciones rurales explotadas por el capitalismo industrial: o simple reserva de mano de obra, o letargia en una existencia miserable, sometida a las más peligrosas tensiones" (22).

Y volviendo al abandono de los campos por parte de los agricultores, el Papa, sin pretender que el capitalismo sea la causa única del fenómeno (23), lo pone sin embargo delante de sus propias responsabilidades.

Sin ser la causa única del éxodo rural que en nuestros días se deplora un poco por todas partes, el papel predominante dado a los intereses del capitalismo industrial en la producción y distribución

(22) PIO XII. Alocución al Congreso de problemas agrícolas. 2 julio 1951.

Discorsi... o. c., vol. XIII, p. 198-9.

(23) Entre las diversas causas del abandono de los campos pueden citarse las de orden psicológico como la atracción de los placeres de la ciudad, el complejo de inferioridad del hombre de campo, etc.; y las de orden económico como: remuneración segura y más elevada del salariado industrial, ventajas del salariado industrial como vacaciones pagas, salario familiar, seguros, pensiones, jubilación... Trabajo menos duro del obrero de la ciudad. Causa importante es también la especialización progresiva de la agricultura a base de técnicas que exigen capitales que el agricultor no puede conseguir. Sucumbe entonces ante la concurrencia, y emigra a la ciudad.

La introducción de la máquina en siempre más extensos sectores de la agricultura hace superflua mucha mano de obra y aumenta la extensión de terreno que es capaz de cultivar una familia rural. De ahí que los nuevos hogares rurales no encuentren muchas veces terreno para cultivar y se vean obligados a emigrar a la ciudad.

GARRIGOU - LAGRANGE. Transformations démographiques et sociales.

Semaines Sociales de France. Nantes (1950), p. 127.

VIALATOUX J. Recherche sur quelques causes explicatives de la desertion agricole. *Semaines Sociales de France*. Rennes (1924), p. 79-118.

CHEVALIER L., *Les paysans*, Denoel, París 1947.

de las ganancias no deja de ser responsable" (24).

La posición pues, del Papa ante el capitalismo al referirse a la vida de la campaña, si bien no es de radical condena, es en realidad de una firme dureza, pues si en principio el capitalismo no es opuesto a la agricultura, de hecho su triste influencia sobre ella, ya directa, ya indirecta, ha contribuido a crear y agudizar los múltiples y delicados problemas de la vida campesina sea en el sector técnico-económico, sea sobre todo en el sector

(24) PIO XII. Alocucion al Congreso de problemas agrícola. 2 julio 1951.

Discorsi... o. c., vol. XIII, p. 198-9.

Considerando la evolución demográfica de Francia desde 1846 a 1946 vemos que la población urbana pasa de 8.600.000 a 21.600.000; mientras que la población rural baja de 28.800.000 a 19.000.000. De modo que la población rural, que en 1846 representaba el 75,6 % de la población total, representa en 1946 sólo el 46,8 %.

GARRIGOU-LAGRANGE. Transformations démographiques et sociales.

Semaines Sociales de France. Nantes (1950, p. 128.

moral y social de modo que en términos generales el grave problema rural moderno puede reducirse al fuerte contraste capitalismo-campaña.



CASA

Colo'

25 AÑOS DE RESPONSABILIDAD

OPTICA • FOTOGRAFIA • CINE

RADIO • DISCOS • TELEVISION

CONFORT ELECTRICO

Av. CALLAO 535-41 • T. E. 40-3370-0990 • Bs. AIRES

(FRENTE AL COLEGIO DEL SALVADOR)